

Adiós al tercer patio

Fernando Franulic Depix

Mi cuerpo a la tierra de que fui formado¹

¹ “Libro de testamentos de los enfermos”, 1848-1858, Fondo HSJD, Museo Nacional de Medicina, Universidad de Chile.

Cuerpos elementales

Corre el año 1847 –es la víspera de la devoción hacia el Niño Jesús
Corren las acequias, pequeñas inundaciones en los jardines del estío
Corre el escandaloso río Mapocho, voraz, insaciable
Los deshielos del invierno crudo todavía amplían su cauce, su torrente
produce breves temblores en el puente de Cal y Canto
Para las lavanderas y sus hijas, los pozones serenos
similares a las marismas, a las vegas con sus garzas y gaviotas
las han dejado con una gran alegría, es un verano que ganarán y disfrutarán
En plena Alameda de las Delicias –paseo obligado de las gentes de alcurnia
se hallan las mejores acequias, con su sutil ruido
las brisas, ventoleras agradables para las damas
que asumieron la moda –ansiada civilización europea– de la redonda crinolina
Más allá del convento franciscano, el paseo se termina
el hospital de hombres, llamado de San Juan de Dios
constituye el hito, por la proliferación de los miasmas
aguas espantosas, aguas estancadas, aguas escandidas de moscas y de gérmenes
La orden religiosa de San Juan de Dios no administra el establecimiento
desde 1823, fue el momento de los señores opulentos e ilustrados
Los empleados, jerarquías burocráticas
llevan, jornada tras jornada, el objeto público de la casa
Hacer el bien pasa por generar malestar
dolor, laceración, daño de alma y cuerpo
¿Podría ser este procedimiento definir la caridad, tan practicada desde la Edad Media?
Y desde el lejano Medioevo, la caridad aún sumía a los empleados en sus principios
El económico y el capellán de semana
con sus máscaras rotas, con sus pliegos de aritmética social
con sus viejas intenciones de la letra y del guarismo
con sus reliquias de santos inexistentes, inefables, abruptos entes dilucidados
Situados en la penumbra

la tinta se infiltra en la porosidad del papel amarillo
fijando las palabras –últimas, caducas, obsoletas– en la historicidad
El agónico expresa los signos rituales, los enunciados del lenguaje jerárquico
Múltiples voces que, quizá, provienen de antiguas leyes de Indias
¿Acaso vienen de los altares policromados y de los saraos elegantes?
Los hombres pobres tienen otro cuerpo
Vienen del barro y del desecho
de las crecidas iracundas del río cafesoso
del alud imparable y mortífero
Seres que viven en el adobe, habitan su propia tumba
El pobre se va a la tierra donde fue formado
Se va textual y corporalmente
Es el espacio de la muerte, de la muerte injusta
Pero ¿quién podría cerrar esas heridas seculares?

Sangre y excremento

En alguna sala del hospital –en el interior embrollado del crucero
José de los Santos Arriano yace enfermo
El crucero es una forma medieval, estructura material
Alegoría también
Las salas se entrelazan, al centro un oratorio
altar donde la misa es oída por todos los dolientes
salvación eclesial, redención de lo sacro
Caridad
doctrina fundamental y obra humana
José de los Santos sufre una patología contumaz
demasiado alteradora, demasiado frenética
diagnóstico de ferocidad, pronóstico de fatalidad
Se han probado las formulaciones terapéuticas
de la farmacopea universal, ilustrada, de las mejores naciones

Al menos, eso señala el boticario
La fiebre y el dolor no ceden, insistentes perturbaciones
Ya no se habla de humores y de materia médica
Existen nuevos vocablos, bellas alocuciones, sistemáticos estudios
El mejor remedio, el más persistente: purgantes o evacuantes
Mañana y noche: defecar masivamente
Sin derecho al pudor, siempre delante de los otros
Y sin derecho a la queja, por las flebotomías diarias
sangre desparramada, sangre que corre por la sala, sangre oscura como algunas almas
Llega la hora en que el capellán le dice a José
que son sus últimos momentos
¿Qué habrá sentido y pensado José de los Santos?
Esta anunciacón: ¿adelantó la agonía de José de los Santos?
Su cuerpo ya estaba en un estertor
por los sistemas infames:
enjuto, mal herido, fatigado
Las autoridades –administrador, económico, capellán– preparan el Libro
El bendito libro de los testamentos
¿Existe peor cuestión que hablar de mercancías cuando, en realidad, se desea un amor?
Mas ¿qué es el amor? ¿José habrá amado a su familia?
¿O buscaba un amor irracional, fuera de toda norma, un amor vagabundo?
Para las autoridades
el mayor bien radica en la sangre de Cristo
Nunca la sangre del pobre, que posee una sujeción
la moral de esclavos que desea el dominio
¿José repetía los ritos verbales o, también, los sentía como propios?
¿José pensaba que estaría redimido por otra sangre, la sangre de los Evangelios?
El entendimiento natural es un acto divino
Es la misericordia más grande (de Dios) el poseer aún
la capacidad de juicio y de memoria
¿Qué sería de esos otros? ¿Locos declarados? ¿Vestigios y sombras sin nombre?

La enfermedad es un servicio de Nuestro Señor, para arribar al paraíso
Los hombres pobres así mueren
Sus cuerpos a la tierra
Y sus almas –supongo que se consideraba que la tenían
(nadie las concebía dignas)
Los hombres pobres así mueren

El enfermo enajenado

Siempre quedará la duda de las creencias y de las doctrinas
aunque leyendo el testamento parece ser certero
que José de los Santos estaba adentro
de los límites –amplísimos, vastedad oceánica– de la religión
Católica, Apostólica y Romana
La creencia en la Trinidad
¿Es algo que se lleva en el pecho?
¿O es un fenómeno de cultura, una institución de Concilios y de Bulas?
Doce pesos, solamente doce pesos
Doce pesos que valen, y mucho, en el afán de decir misas a San Gregorio
El abogado de las almas en el Purgatorio
Cipriana Briones, su madre, debía buscar una parroquia o una capilla
Misas dichas y no cantadas
Marca de la jerarquía social: el valor discrimina
Una misa cantada es un indicio fehaciente de que la o el fallecido
pertenece a las capas altas, a la clase opulenta
Una o un muerto que deja tierras fértils, casas señoriales, dinero atesorado
Ya no existe ni el mayorazgo ni los títulos de Castilla
la sociedad chilena se articula en una mezcla
de capitalismo liberal y de residuos inveterados
Residuos, restos, rasgos
de la tremenda estructura de los siglos coloniales

armazón que está a la base de las dualidades, de las trampas, de los abalorios
Y en este contexto, José Arriano desde pequeño, desde que era un menor creyó
que la Iglesia era sabia, le otorgó autoridad, una doctrina que promete
un final glorioso: la llegada al paraíso
José desea que sus misas sean dichas al santo patrón de los fabricantes de botones
y de otras menudencias

Su ayuda es esencial para que su alma no sufra en demasía
Gregorio Magno: Pontífice católico en las ruinas del imperio romano de Occidente
Gregorio Magno: Padre de la Iglesia, conocedor de la filosofía antigua
Gregorio Magno: recopilador de cantos y de artes del monacato

En tanto Pontífice, vivía rodeado de oro
y de gemas

José tiene doce pesos para el santo

¿José pensará que es una suma baja
para su abogado en el Purgatorio?

Agónico, imagina el Juicio Final

Por todo el valle y su superficie accidentada
esos doce pesos serán un mar de oro
Las colinas que ya contienen el metal
para que explote, desde el fondo rocoso y mineral

La desnudez de la muerte

Las y los pobres van a la fosa común, según cuenta la tradición
Acumulación de cuerpos, prontamente podridos y descompuestos
Órganos expuestos a la adversidad en el espacio escaso de la mortaja

Buitres al alba, conjugación de los seres anexos a la muerte

Lombrices, hormigas, moscas

Muertos destinados al azar de los tiempos

Al clausurar la tumba colectiva

reciben un breve rito de parte de un clérigo, sin misa, menos aún cantada

En la vida diaria, habitar en ranchos, enmarañadas formas, sinuosas manifestaciones

Allí es el primer hacinamiento

Por suerte ven el sol

Por suerte existen árboles y arboledas

¿Por qué José de los Santos quiere saldar una deuda con su esposa?

La familia de José de los Santos: el padre fallecido, Cipriana Briones (la madre), Teresa

Escobar (la esposa) y Manuel (el hijo único)

Palabras dichas, porque José no sabe escribir

La ropa de José debía ser vendida, solución de continuidad

al problema de ese dinero que llevaría a una discontinuidad del afecto

Se habla de la clase menesterosa

donde se aglutan a las masas pobres

Una masa que posee sus propias jerarquías

a los ojos de la clase opulenta

El umbral superior

artesanos, mecánicos y comerciantes

con sus vestimentas peculiares

con un deseo de mantenerlas limpias

en el artificio de la decencia

El umbral inferior

las y los pardoseros

la mendicidad ejercida

en cada rincón

y la noche mustia

fría, con las crónicas de sus lunas

y con los harapos nunca envueltos en el agua que limpia

La ropa es un bien preciado, la ropa escasea en los estamentos bajos

Por eso en los hospitales el cargo de ropero

debe tenerlo una persona proba

José de los Santos quiere que su ropa sea vendida

No le place dejar a su esposa tan desprotegida

¿Es la probidad un rasgo, una rajadura, que pertenece a la ética?
Desde que entró al hospital, José no vio más a su esposa y a su familia
Pero brega por ellos, como brega contra la muerte
¿Y eso es amor?

Vendedor sedentario

Dos tendales de mercería
era la economía –simple y humilde– que sostenía
a la familia de José de los Santos
Tendales: telas bastas –en forma de toldos
para dar refugio al vendedor y sus mercaderías
Preciados objetos (para él), emplazados
en algún cruce de calles, o quizá cerca de la plaza mayor
Mercería: el arte de comerciar lo pequeño
Bagatelas, chucherías, minucias
En los tendales de José Arriano
se venden cosas al detalle –y colmadas de detalles y primores
aunque de poco valor y entidad
La poca entidad tiene relación
con la ausencia de trascendencia
Nunca aparecerían en un testamento
de la opulenta clase social
Pero las y los compradores
lo pequeño es hermoso
Un sinfín de objetos muy útiles
para zurcir, cocinar, limpiar, adornar (adornarse)
En las calles existe mucho comercio ambulante
José de los Santos está en un lugar fijo
pertenece a un espacio estanco
En los meses fríos y lluviosos

las pequeñas lagunas del agua celeste
asemejan espejismos
la urbe es un gran desierto
y los espejos acuosos
son trampas del destino
son engaños para el ensueño
de José de los Santos
quien desea algún día poseer una casa comercial
Así siempre estar guarecido
nunca más ver esos espejismos
de luz y de líquido
porque le llevan al sentimiento triste
a la emoción de la desposesión
al afecto de la soledad
desprotección ante una crisis en la ciudad
Los toldos de José están incrustados
en el mercado interior
de los vendedores sedentarios
Se dice que el sedentarismo
es un estado civilizado
que escapa al salvajismo
Salvajismo de la pobreza
A veces, se siente un salvaje
ofreciendo piedras
ofreciendo antorchas
ofreciendo pigmentos
Porque el capitalismo
es una economía detestable
basada en lo grande y en lo masivo
sus tendales son una anécdota
dentro de los amplios circuitos comerciales

enormes y descomunales
redes de la desigual acumulación
del capital
sistema inerte –pero que crece con sus leyes
Ahí no hay amor ni igualdad
ante el alma de la pobreza
Y en el hospital terminó sus días
espacio donde nadie tiene un buen sentimiento
solo un lugar de contabilidad
de mercancías muertas, yerma manera de curar y sanar
El mundo pertenece –incluido ese hospital perdido en la ciudad rancia
a los capitalistas, burgueses, opulentos
José de los Santos
sabe que su muerte es injusta
¿Quién se encarga de esas heridas seculares?
Las heridas del capital, siglos de sangre
azotar, corregir, separar
solo para no escuchar
solo para no percibir
de que existe el amor
amor loco que hace quiebre
en el sistema del mercado
amor, simplemente amor

Exhortación²

² Taforó, Francisco de Paula, *Exhortacion sobre la caridad dirigida a las Señoras de la Beneficencia en la instalación de la Casa del Buen Pastor*, Santiago, Imprenta de la Sociedad, 1857.

Exortación de las exortaciones

Venid niñas hermosas
Sobre todo, pequeñas muchachas
Muchachas atrevidas
Jovenzuelas del pecado
Mujeres que han caído en el vicio
No deseo nada más que entregarles
la libertad de su culpa prostitucional
Primores de las callejuelas
Primores del mal francés
Las anima el Presbítero
Las llama como representante del Monseñor

*

Os exhorto
(debería decir)
a ustedes
para hacer el bien

*

Mas, desde las entrañas de la lengua extranjera
Desde lo extraño, desde el signo foráneo
La animosidad
es para unas monjas
nacidas del vientre de la Revolución que pauperiza
Monjas sarcásticas, fofas, testarudas
de látigo
de palo
de golpe sin metáfora
Exhortación que parece la fanfarria de ángeles absurdos
Cuando ya se ha llegado
a acuerdos implícitos y explícitos

luego de la guerra civil
bella revolución
la de 1852
*

No obstante
la mujer no es la monja ni la mujer prostituida
menos la bruja endemoniada
menos la amante de los señoritos de sombrero elegante
Sino, tautología
mágica
a las mismas señoras de la caridad
Exhortar por exhortar
Ejercicio absurdo
Ejercicio inútil
Ejercicio ridículo
Ejercicio vomitivo
en su absurdo símbolo
Quizá esa es la entraña de Chañarcillo
Y, por ende, el tormento
de configurar la carne que se paga

*

Pobre adstrato, aunque furioso
Sustrato monjil y sumiso
Superestrato de las nuevas mujeres
Podría decir: burguesas

El tren sin el peso de la noche

Mujeres encopetadas
con sus chaperonas
son testigos de la moderna

maquinaria
moderna
que ahora une Copiapó y el puerto de Chañaral
No saben si decir un adiós con pañuelos
Blancos
Pareciese que el tren les pertenece
Como les pertenece el mundo
Es decir:
Sus casas
Sus sirvientas
El roto y la china

*

¿Cuánto tardará en partir la máquina?
Las señoras encopetadas, ya sedentas
de algo espirituoso
No hallan la hora de partir
A pesar del sopor
que emerge: vapor y calor desértico

*

El roto: ganador de una guerra
Lástima de su propia hombría
Sodomita
Lo piensan las señoras
solo en honor al nombre
Pero, qué punto cúlmine
significa tener chinas y chinos
en el salón
Todo mejorado en alfombras
Y grandes lámparas de arañas
Pequeños hijos de la antigua barraganía
De ojos rasgados

Mestizos
Pequeñas criaturas
que solo se les debe dejar en la cabeza
una trenza brevemente larga
Es tan solo un juego
Lamentable que solo sea en la privacidad
Tenerlos de juguetitos para las encopetadas
solo es tirarles un tantito de las mechas
Así lo practican todas las devotas
de la prosapia vasco-castellana

*

Sin embargo
El tren no parte
El tren al progreso
El tren al oro
¿Cuál peso de la noche?
Es el peso del día
Es la prima
la “Chepita”
Primera mujer
Primer objeto
de Portales, el estanquero
¿Cuál peso?
Primera carta
¿Cuál peso nocturno, si el descaro se plantea de día?

Latinismo

In hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviéreis caridad entre vosotros.

Bastardía
Digamos
de Francisco de Paula Taforó
el presbítero favorito
de la Sociedad de Señoras de la Beneficencia

*

¿Por qué iniciar con las Sagradas Escrituras en latín
para posteriormente enunciar su traducción?

¿Acaso las señoras no saben latín?

¿Dónde queda la devoción?

¿En cuál proporción era importante para ellas,
en sus almas tuertas, el culto?

No creo que las hermanas del Buen Pastor sean
el problema

Venidas de lugares elegantes

Lugares exuberantes en riqueza

Monjas de vida activa

Entonces

¿Todo se perdió por un tren?

¿Todo el postulado del sacrosanto Concilio de Trento?

¿Las encopetadas acaso les da una modorra aprender latín?

Entonces

en la Eucaristía

las mujeres encopetadas

de rancias benevolencias y de insulares desavenencias

porque perdieron los

mayorazgos

mas, obtuvieron

el sistema de la capitalidad

felicidad

felicidad

Jamás María *Ora pro Nobis*

La jaula del profeta

Un chileno consolado en las prisiones:

Juan Egaña

“Quizá volviesen sus tiempos”

dice alguna Errázuriz

dice alguna Eguiguren

Saben claramente

que lo sufrido

por el prócer

en la isla de Juan Fernández

lo debe padecer el pueblo

con la civilización

con la virtuosidad

con el decoro y la decencia

en chinganas

en ramadas

en tajamares

del polvoriento Santiago

sin gracia

sin nada

sin elegancia

La Eguiguren

piensa

que eso es mejor

con tal de que la decencia sea dentro y fuera

de la casa

Juan Egaña
fiel patriota
La Eguiguren
lo bendice
ella solo una vez fue a Copiapó
Infarto
Infarto
Al ver el comportamiento
de la china y del roto
por su liberalidad
de cuerpo y de alma
amancebamientos, coquetería, jugarretas
¿Ocurrirá lo mismo en el tercer patio?
Infarto
Murió
guarecida
en la sala de máquinas
entre el vapor
entre el carbón
sin oro
sin gemas
sin las lágrimas de O'Higgins y de Egaña
sin las reglas de la muerte de su palacete
Murió
La Eguiguren
Las monjas del Buen Pastor
ya eran el luto
vivo
experiencial
anticipación de cóclave sin humo blanco
Murió infartada